

Elisa Martínez

(7 años)

Carta a mi abuela
Hola abuela siempre me
acuerdo de la poesía que
me enseñaste pero lo que
mas, mas, mas me acuerdo
es lo mucho que te quiero
yo te quiero un monton, y
tu me das un monton de
besos y me gusta que llames
antes de irme a la cama
para rezar juntas.



Poesía era ella

Recuerdo cuando mis hermanos y yo íbamos en el coche camino de la playa, y mi madre nos iba recitando poemas y explicándonos su significado, o bien nos preguntaba: “¿Qué rima con camión?, ¿qué rima con oveja?...”, animándonos a decir más y más palabras. Y nos recuerdo también viendo en la televisión—cuando sólo había dos canales— el programa *Un globo, dos globos, tres globos* y escuchando aquella voz, a la vez tan tierna y tan áspera, de la inolvidable Gloria Fuertes. Cuando están a punto de cumplirse diez años de su muerte, el 27 de noviembre, traigo aquí el pequeño homenaje de todos los cuarentañeros a quienes nos enseñó a descubrir la belleza de las palabras: “La poeta se casó con el poeta / Y en vez de tener un niño / Tuvieron un soneto”.

Aquello de que “la poesía es un arma cargada de futuro” (Gabriel Celaya) lo intuyó ella antes que nadie, al volcar todo su talento en los más pequeños para “despertar en ellos el amor por la vida”. Quizás porque, como escribió Federico García Lorca: “La poesía es algo que anda por las calles. / Que se mueve, que pasa a nuestro lado. / Todas las cosas tienen su misterio, / y la poesía es el misterio que tienen todas las cosas”.

Cuentan que a Gloria Fuertes la echaron del colegio de monjas donde estudiaba porque escribió en la pizarra: “Los niños no vienen de París, vienen de parir”. Adelantada a su tiempo, magistral en su dominio del lenguaje y del sentido del humor, esa dedicación a los niños y su enorme tirón mediático le costaron el reconocimiento oficial. Camilo José Cela reconoció en su día la injusticia cometida con la que denominó “la voz poética más honda y sincera, menos artificial y acicalada de España; la angélica y alta voz poética a la que los hombres y las circunstancias putearon inmisericordemente”.

Recojo aquí uno de sus poemas para mayores, *Muerte*:

Aunque no nos muriéramos al morirnos,
le va bien a ese trance la palabra: Muerte.
Muerte es que no nos miren los que amamos,
muerte es quedarse solo, mudo y quieto
y no poder gritar que sigues vivo.

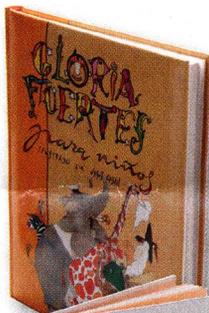
En la *Carta a mi abuela* que ilustra este artículo—ganadora del concurso literario realizado entre los alumnos de primaria del Colegio Santa María de los Rosales (Madrid) y que publicaba la revista *Ballesol*—, Elisa Martínez, de siete años, escribe: “Hola abuela: Siempre me acuerdo de la poesía que me enseñaste”. Gloria Fuertes fue la abuela de película que toda una generación hubiéramos querido tener. Abuela nuestra que estás en el cielo. Seguro.

Con ese juego de cartas que es la vida,
gana el que más sonrisas ponga sobre el tapete.

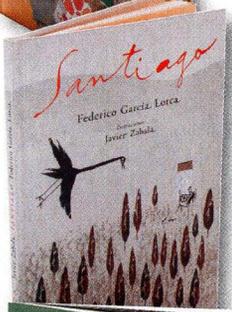
Cela reconoció la injusticia cometida con
“la voz poética más honda y sincera,
menos artificial y acicalada de España”



Gloria Fuertes para niños (Ed. Susaeta). Una recopilación imprescindible, ilustrada por Jesús Gabán, para recordar a la mujer que revolucionó la poesía infantil en la segunda mitad del siglo XX.



Santiago, de Federico García Lorca (Ed. Libros del zorro rojo). Una balada de su primer volumen de versos, *Libro de poemas*, con ilustraciones de Javier Zabala.



Horripilantario, de Alma Velasco (Ed. FINE). Con las divertidas ilustraciones de Juan Gedovius para los limericks o disparatados poemas de cinco líneas.



Poesía para jugar, de Maryta Berenguer (Editorial Catarata). Una joya para divertirse con las palabras y con los poemas, como primer paso para acercarse a la lectura.

